

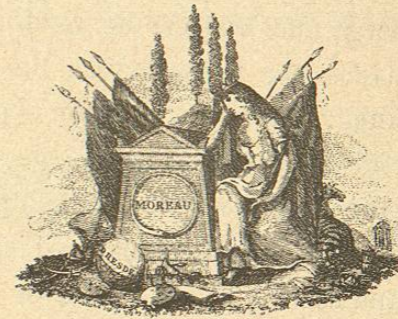
Elba. Estas condiciones se comunicaron á Napoleón en 7 de Agosto, dándole la seguridad de que el congreso se disolvería el 10 por la noche, entrando Austria inmediatamente á formar parte de la coalición si no se aceptaban sencillamente y sin debate. Napoleón no quiso dar crédito á tales amenazas y se negó, á pesar de los patrióticos esfuerzos de Caulaincourt, á aceptar á tiempo dichas proposiciones; cuando las devolvió á Praga, con algunas modificaciones, era ya demasiado tarde, pues Austria formaba ya parte de la coalición y no podía entrar en tratos sino de concierto con Prusia y Rusia. Así, pues, habiendo desechado los soberanos aliados las condiciones de Napoleón, se renovaron las hostilidades el día 17 de Agosto.

Napoleón se apoderó de Gabel, con objeto de impedir la reunión de los prusianos de Blucher y de los austriacos de Schwartzberg; pero esta unión se había ya hecho, pues los aliados habían comenzado su movimiento antes de terminarse el armisticio, y ambos generales se dirigían ya hacia Dresde. Napoleón marchó desde luego contra Blucher y le rechazó desde sus líneas del Jauer hacia el Katsbach, mientras que Gouvión Saint-Cyr se replegó hacia Dresde.

Sabiendo Napoleón que el general Gouvión Saint-Cyr se hallaba en estado de sostenerse contra Schwartzberg durante algunos días, concibió una de las combinaciones «más hermosas y más terribles que produjo su genio,» y cuya ejecución podía terminar la guerra de un solo golpe.

«El enemigo, con objeto de envolverle, había pasado el Elba en Bohemia; era, pues, indispensable castigar su temeridad repasando él á su vez el Elba y aplastándole con fuerzas superiores, ya que, en efecto, estaba aún en posesión del paso del río. Pero en vez de pasarlo por Dresde, lo cual hubiera producido sólo un choque de frente, Napoleón, sin preocuparse por de pronto de Blucher, que Macdonald debía contener en Silesia con 75.000 hombres, formó el plan de remontar el Elba hasta Koenigstein, pasándolo en este punto y cogiendo por la espalda al gran ejército de la coalición; había tenido ya la precaución de aprovisionar esta ciudad uniéndola á Lillienstein por medio de un puente de barcas. Desgraciadamente, las noticias alarmantes que recibió de Dresde y el temor de perder la alianza del rey de Sajonia le decidieron á adoptar un nuevo plan, menos fecundo en grandes

resultados, pero más seguro, que consistía en desembocar directamente por Dresde con 100.000 hombres, confiando al general Vandamme con otros 40.000 hombres la misión de envolver al enemigo ó de cortarle la retirada por la parte de Peterswald y de Pirna.»



## FAC. SIMILE

de la Dernière lettre du General Moreau á Madame Moreau

*Ma chère à moi, si la bataille de Dresde et à trois  
jours, j'ai eu la supériorité d'un boulet de canon  
Le Coquin de Bonaparte et tous ces hommes  
ou m'a fait beaucoup de mal qui j'ai pu le voir que  
à ce moment est fait un mouvement très sage, l'armée s'écarter  
pas... de nos côtés pour de nous et se rapprocher du fort de la chaux  
Et un moment qui j'ai vu l'armée et l'armée de tout mon cœur  
Je change souvent de lieu*

Facsimile de la última carta del general Moreau á su esposa (documentos de la colección Hennin)

Al llegar Napoleón á Dresde, Schwartzberg, al frente de 165.000 hombres y 300 cañones, tomaba posiciones para atacar á Gouvión Saint-Cyr, que sólo con 18.000 hombres estaba dispuesto á hacer una desesperada resistencia. El arrabal de Pirna fué tomado y los Alemanes gritaban ya: «¡Paris, Paris!» é iban á hundir las puertas cuando éstas, abriéndose de repente, dieron paso á dos columnas de la vieja guardia, que rechazaron al enemigo hasta sus líneas, matán-

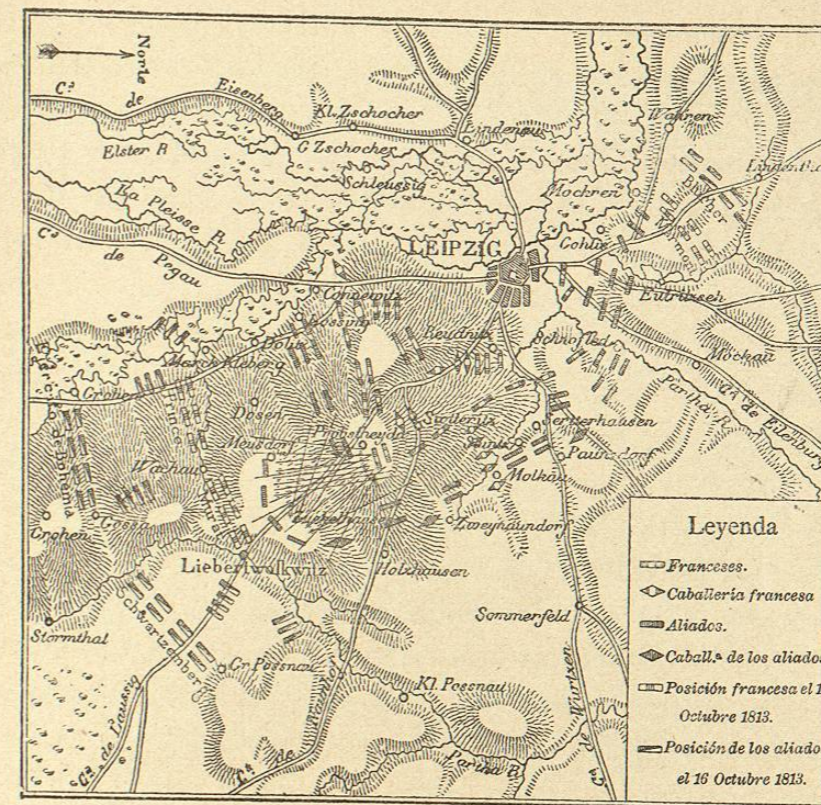
dole 4.000 hombres y cogiéndole 2.000 prisioneros. Aquella misma noche Napoleón trazó el plan de la victoria del día siguiente.

Napoleón había subido durante el día varias veces á un campamento, desde donde se divisaba el hemicíclo de colinas y llanuras que rodean la ciudad de Dresde. Vió las posiciones que tomaba el ejército de Schwartzenberg, que acababa de recibir un refuerzo de 25.000 hombres, mandados por Klenau, y se fijó en un profundo barranco llamado de Plauen, que servía de lecho al pequeño riachuelo Weisseritz, que dividía en dos partes el campo de batalla. «Al otro lado de este barranco, estrecho y profundo, estaban formadas la mayor parte de las fuerzas austriacas, que quedaban así separadas del resto del ejército aliado por una especie de sima á través de la cual era imposible auxiliarlas. Por otra parte, este lado del campo de batalla se prestaba mejor que los otros para el empleo de la caballería. Napoleón, abarcando de una mirada las ventajas que ofrecía esta circunstancia local, dió orden para reforzar al rey de Nápoles con todas las fuerzas del mariscal Víctor, lanzándole por medio de un rodeo hacia la derecha sobre los Austriacos, que no pudiendo recibir auxilio, serían inevitablemente arrojados al barranco de Plauen; y una vez destruída de esta manera la izquierda de los aliados, lanzar á Ney con toda la guardia joven sobre la derecha, para empujarlos en masa hacia las alturas de donde habían tratado de bajar. De este noble movimiento debía resultar una doble ventaja: tal era la de cortar á la derecha la carretera de Freyberg, la más amplia y la mejor para asegurar su retirada, y de empujar la izquierda hacia el camino de Peterswald, en el que Vandamme la esperaba al frente de 40.000 hombres, obligándola, para regresar á Bohemia, á tomar caminos sumamente extraviados, cuyo paso le ocasionaría grandes pérdidas. Estas combinaciones, concebidas en un instante con maravillosa agilidad de espíritu, produjeron en Napoleón una alegría extraordinaria, que se reflejaba en su rostro.»

Era ésta la alegría anticipada de un triunfo casi seguro.

La batalla se desarrolló tal como el Emperador lo había pensado. A pesar de la celebridad de los nombres gloriosos de Wagram y de la Moskowa, Napoleón no había alcanzado ningún triunfo parecido desde Ratisbona, y Dresde podía figurar ahora al lado de Austerlitz, Jena y

Friedland, pues á pesar de no contar más que 120.000 hombres para oponer á 200.000, hallábanse en su poder á las diez de la noche 15 ó 16.000 prisioneros del ejército coaligado y más de cuarenta cañones, habiendo quedado tendidos en el campo de batalla 10.000 enemigos muertos ó heridos. Entre los muertos se hallaba el general Moreau, el vencedor de Hohenlinden, que cayó herido por una bala francesa. Tan



Piano de la batalla de Leipzig (llamada batalla de las naciones).

gran éxito costó á Francia únicamente 8 ó 9.000 hombres, prometiéndose el Emperador mayores resultados todavía gracias á la posición que había señalado á Vandamme.

Pero estaba ya próximo el momento en que Napoleón debía lamentar vivamente el no haber hecho en el congreso de Praga las concesiones necesarias para alcanzar la paz. Tal vez era el único francés que quería la guerra, y el descontento y las murmuraciones aumentaban en el ejército. «Memorable fué esta victoria, — dice el

capitán Coignet, — pero nuestros generales no querían más victorias. Yo comía con el estado mayor y oía todas las opiniones. Se llegaba á blasfemar del Emperador, y se decía: «¡Nos va á llevar á todos á la muerte!» Aun los jefes más adictos y más desinteresados participaban de esta opinión, bien que exponiéndola en distintos términos. «El ejército, — dice el general Pelleport, — se mantuvo siempre á la altura de su misión, pero era demasiado joven. Todos creíamos que Napoleón, después de su victoria, se decidiría por fin á dejar la línea del Elba, aproximándose al Rhin, pero no escuchó á los veteranos del ejército.»

Recordaremos que en el momento en que Napoleón se dirigía á marchas forzadas sobre Dresde, destacó por la derecha, hacia los desfiladeros de los montes Metálicos, por los que los aliados habían bajado á Sajonia, al general Vandamme al frente de unos 40.000 hombres, con objeto de que detuviese al enemigo en su retirada hacia Bohemia, prometiéndole su apoyo, con el que contando Vandamme se adelantó hasta Toeplitz, en la confluencia de los caminos de Sajonia y Bohemia. Pero esta posición fué defendida encarnizadamente por la guardia rusa, y antes de apoderarse de ella llegaron Schwartzemberg y detrás de él los vencidos de Dresde. Vandamme tuvo que haberse las, pues, con tropas desmoralizadas, en verdad, por la retirada, pero mucho más numerosas que las suyas, por lo que se replegó hacia Dresde, siendo cercado en Kulm. Napoleón se dirigió con la guardia hacia Pirna para apoyarle, pero cerca de esta población se sintió indispuerto, viéndose obligado á regresar á Dresde y confiando la empresa á sus lugartenientes, mucho más fatigados aún que él. Gouvión Saint-Cyr se negó á ir á Kulm al oír los cañonazos de Vandamme, que fué completamente derrotado. Su ala derecha logró romper las filas enemigas y reunirse con Saint-Cyr, su izquierda logró también desfilarse á lo largo del Elba antes de quedar rodeada, y su caballería tuvo aún más suerte. Estaba mandada por Corbineau, quien se había hecho célebre en el paso del Beresina, y á su frente se lanzó á galope contra el cuerpo prusiano, lo partió en dos y atravesó por en medio, regresando á Sajonia. Todo lo restante del ejército quedó prisionero, con los generales Vandamme y Haxo.

Se cuenta que, al saber Napoleón el desastre de Vandamme, ex-

clamó: «¡He aquí la guerra, triunfante por la mañana y vencido por la noche! Del triunfo á la derrota no hay más que un paso;» y que pocos momentos después, al examinar sus mapas, recitó entre dientes estos versos de la *Muerte de César*, de Voltaire:

J'ai servi, commandé, vaincu quarante années;  
Du monde entre mes mains j'ai vu les destinées,  
Et j'ai toujours connu qu'en tout événement  
Le destin des États dépendait d'un moment! (Acto I, escena I) (1).



Los soberanos aliados en la batalla de Leipzig. (Copia de un cuadro de Kraft, existente en Viena)

No fueron los Franceses más afartunados en la cuenca del Oder, en donde Blucher, fiel á la táctica convenida en el congreso de Trachenberg, atacó á Macdonald, que se había dirigido sobre el Katzbach al evacuar Napoleón la Silesia. Macdonald por su parte pasó también el río, proponiéndose subir á la meseta de Wahlstatt y caer sobre el campamento de los prusianos en Jauer. Pero Blucher, que gracias á

(1) «He combatido, mandado y vencido durante cuarenta años; — los destinos del mundo he visto entre mis manos, — y me he convencido de que siempre, en cualquier acontecimiento, — la suerte de los pueblos depende de un momento.»